

SEMANARIO ANARQUISTA

Solicitada la franquicia postal en la Administración de Correos de la Habana.

Director: **PABLO GUERRA.** Organo de la F. de G. A. de Cuba. Correspondencia y Valores a: **MANUEL FERRO.**

AÑO I. | Redacción y Administración: **ZULUETA 37,** (altos). | HABANA, Septiembre 18 de 1924. | Número suelto: **5 centavos.** | NUM. 6.

EL INMORTAL

Ya Giacomo Matteotti descansa, reposa... Hay quien, después de haber restituído al pueblo italiano un cadáver reducido a un montón de huesos, quisiera que de ello no se hablase más... Almas inquietas que nos recuerdan la psicología de Teresa Raquín.

Pero nosotros hablaremos todavía: quien muere por la libertad, deja en la vida toda la luz de su espíritu; y esta luz jamás se apaga.

El funeral fué una carrera nocturna a través de la Península dormida, fué el cadáver robado a las multitudes, arrancado a la apoteosis que le esperaba, con la estúpida ilusión de lograr, por un acto de violencia y barbarie, hacer olvidar el delito, o el horror del delito y salvar el prestigio y el honor de lo que ya está deshonrado y condenado.

En Bolonia, hubo quien, con gesto iracundo, pretendió arrebatar y pisotear las flores destinadas al sarcófago del mártir, y también en Bolonia, se quiso perseguir a quien, aplastado por el horror y el dolor, acompañaba el cuerpo hacia el eterno reposo... ¡Tristeza infinita!... Pero la buena multitud campesina ha lavado todo ultraje: ha saludado, de rodillas sobre los surcos, la caja que corría veloz a través de los campos iluminados por la aurora; y después, recogida en torno al 'gran muerto', ha resistido una noche entera bajo la lluvia para cumplir a la mañana siguiente, un rito. ¿Qué valen las pocas decenas de ultrajantes, qué valen las muecas de burla frente al llanto de millares y millares de campesinos que en el "gran muerto" han saludado al mártir?...

Ya Giacomo Matteotti reposa, descansa... ¡Laboró tanto en su vida breve!... Tuvo siempre ante sus ojos, la visión radiosa de su ideal y todos sus esfuerzos tendieron a su sueño. Laboró siempre sin vanidad alguna; bregó en la lucha febril, fatigosa, sin tregua, que es un deber para quien se dice militante de una idea. El progreso humano (eterna ascención hacia la luz, eterno anhelo hacia lo mejor), no es sino la resultante del esfuerzo de estos incansables combatientes, siempre prontos a la batalla, militantes y apóstoles, hombres de pensamiento y de acción, que saben morir llevando sobre los labios un ¡viva! al ideal. Es el destino: las vías del progreso deben señalarse con el dolor, y las cruces plantadas a lo largo del áspero camino y los charcos de sangre que enrojecen el árido polvo, son los jalones de la jornada superada. Giacomo Matteotti, ha plantado sobre el camino su cruz... El martirio por la libertad de Italia, aún no ha terminado: el resurgimiento toma caracteres de epopeya.

• • •

¡Cuántas y cuántas enseñanzas nos ha dado el martirio de Giacomo Matteotti!... Han pasado cerca de tres meses y la conciencia popular no se ha aplacado todavía: inquiere siempre en lo obscuro de la tragedia y trata con afán de deshacer el misterio.

Se busca extender el olvido sobre el crimen, se pide el silencio sobre el pasado, se amenaza, se oprime... ¡en vano! La voz de la conciencia popular grita alto, sobre el tumulto de las almas y la angustia de los corazones, toda su ardiente pasión por la verdad, todo su amor por la libertad, todo su anhelo de justicia: ninguna opresión llega a sofocar esa voz.

De Giacomo Matteotti, se ha hecho una bandera; el montón de huesos sepultados en la Quartarella, simboliza para el pueblo, el martirio proletario de esta época sombría.

¿Quién podría atreverse a decir hoy que el pueblo no tiene consciencia? ¿Quién podría hoy, despreciar los sentimientos de la multitud?... Nosotros, hijos de la plebe, la hemos amado siempre, hemos sentido en su corazón el soplo ardiente de las grandes pasiones, la voluntad de marchar hacia el mañana: la plebe, hoy, no ha traicionado la causa. Las multitudes han sido vencidas, pero los vencedores tiemblan y sienten que todo se derrumba a su derredor: su potencia y su omnipotencia.

Giacomo Matteotti, con su martirio, nos ha revelado dos grandes verdades: que hay todavía quien, con plena consciencia de ello, sabe morir por un ideal, que las masas de trabajadores, campesinos u obreros, no son ya los siervos inconscientes curvados sobre el surco o sobre las máquinas: son hombres, porque la luz del ideal ilumina sus almas. Cincuenta años de propaganda y educación han dado sus frutos. Ahora sólo precisa obrar.

Debemos a Giacomo Matteotti, el habernos revelado estas grandes verdades, que nos confortan en esta hora de humillaciones y son acicate que nos anima a combatir ahora y siempre por la libertad. Giacomo Matteotti, cayendo bajo los golpes de los sicarios, ha cuarteado la enorme torre que domina la nación; una galerna y la torre será un montón de ruinas.

• • •

Ya Giacomo Matteotti reposa, descansa... Pero él no ha muerto: vive en la gran luz del ideal, en el gran corazón del pueblo, y lleva a todas partes el soplo de la esperanza; vive en el diario devenir y es símbolo y bandera; es el 'inmortal', que ha esculpido su nombre sobre el duro granito de la historia... No es ya el militante de un partido: es el "pioner" de la Humanidad.

Es "inmortal", como la idea de libertad que lo abrasó en el gran fuego del sacrificio y del amor.

Carlo MOLASCHI.

(De Fede!, de Roma).

(o)

Antes arrancareis el escollo del mar, que el derecho del corazón del pueblo.

Victor HUGO.

SIN GOBIERNO

Los anarquistas repetimos constantemente, que aspiramos a vivir una sociedad sin gobierno. La expresión quizá no sea del todo exacta, y es muy probable que habláramos más claro, diciendo **estado,** allí donde decimos **gobierno;** pero de todos modos y dado lo identificado que se hallan al presente ambos conceptos, la confusión no puede ser grande: nosotros luchamos porque llegue el día en que los humanos sepan prescindir y prescindan, en sus agrupaciones, de todo poder coercitivo.

Llegará ese día o no llegará. La Historia no se desenvuelve por derroteros obligados ni el Progreso se cumple, fatalmente en una dada dirección. Mas, sea lo que sea, nosotros afirmamos que la Sociedad sin Estado es posible y que sólo a condición de saber abolir toda autoridad artificial, logrará el género humano alcanzar una situación superior que borre en gran parte los dolores y las miserias de la edad presente.

Los que disienten de nuestra opinión a este respecto, alegan la necesidad de mantener el nexo social, que, según ellos, tiene su garantía en la autoridad constituída y nos acusan a menudo de no saber ser bastante claros al exponer cual podría ser desde nuestro punto de vista, la conformación de una sociedad más justa y libre que la existente, con ausencia de todo poder legalizado.

La primera aserción, no es en muchos casos, sino una consecuencia de la segunda, puesto que, suponiendo sinceridad en nuestros contradictores, se colige que, una vez explicadas con suficiente claridad las bases fundamentales de la asociación libre, los que reputan necesaria la coerción, saldrán de su error; vamos pues a tratar de trazar en líneas generales, el esquema de lo que podría ser el mecanismo y funcionamiento de la sociedad que auspiciamos.

Confesemos desde luego, que, en la propaganda, existe bastante nebulosidad al tocar este punto, mal que por otra parte, no es exclusivo del partido anarquista; pero después de tal declaración permítasenos también decir, que muchas veces exagera nuestra falta de precisión, el afán de juzgar el futuro, con arreglo al presente, y... vamos al asunto.

II

La sociedad no es un hecho fortuíto, casual, que pueda ser destruído por la fuerza de los acontecimientos, ni tampoco es un hecho debido al esfuerzo y la voluntad de un grupo o clase. La sociedad, es condición necesaria a la seguridad y progreso del hombre, es un **hecho natural e indestructible.** Partiendo de esta verdad, podemos comprender como los hombres, si logran ser ganados por la decidida convicción de que en el Estado reside el mayor obstáculo a su paz y bienestar, han de buscar por todos los medios, encontrar la fórmula que satisfaga sus anhelos. ¿Cuál será esa fórmula?

Para nosotros, la posible organización del mañana, ha de fundamentarse en las agrupaciones de intereses y de afinidad primero, en las comunales después, luego en las nacionales y por último en las internacionales.

Como el cuerpo animal, el cuerpo social está constituído por la agrupación de células que constituyendo órganos, llegan a formar el todo: las células, son los individuos, los órganos las agrupaciones, los cuerpos las comunas o si se quiere ayuntamientos; la unión de éstos, crea el gran conjunto.

La sociedad pues, que a nuestro parecer, satisface en el presente estado del pensamiento humano, nuestro querer, puede ser llamada "federalismo libre". En la esfera de lo económico, todo individuo se verá precisado a hacer concesiones y admitir limitaciones de su libertad (reglamentación voluntaria del trabajo, medidas para acrecentar o disminuir la producción de un fruto o artículo determinado, etc.), pero en la esfera intelectual, la libertad no tendrá otros límites, que los impuestos por la capacidad del intelecto.

Hoy mismo las escuelas científicas, no imponen ni ordenan; demuestran hoy mismo, existen como demuestra claramente Kropotkin, un sin número de instituciones de utilidad general o particular, se desenvuelven fuera de toda tutela estatal; su existencia es una hermosa demostración de nuestras teorías; pero hay otras pruebas lógicas con más fuerza aún, que pueden agregarse a esas; las cuales presentaremos en un próximo artículo.

Alone.

(o)

FACETAS

IV

Hay dos clases de gobiernos: **monárquico y republicano.**

En el gobierno manárquico, disfruta del poder un individuo, por ley de herencia. Desde que nacen los hijos de los reyes, gozan de una dote económica, **que el pueblo paga,** hasta que llegan estos hijos a ser reyes, ampliándose la dote extraordinariamente y haciendo del país lo que quieren. Es rey y nadie tiene derecho más que a obedecer. ¿Esto es humano? Bajo el punto de vista de que lo hace un individuo, es humano; **pero no justo.** ¿Por qué ese privilegio sobre el resto de la población? Es un absurdo social, que existan individuos, en algunos países, que por ley de herencia, gobiernen a los pueblos.

Sin embargo, los defensores de la necesidad de que existan los gobiernos, aceptan este procedimiento. Un monárquico, cree imposible la existencia sin el gobierno de los reyes y considera utópico que surjan en los países monárquicos individuos que quieran cambiar de forma de gobierno y luchen, arrostrando toda clase de riesgos, por el sistema republicano, esto es, por el gobierno, no de individuos por ley de herencia, sino por su astucia y poderío económico o social, por medio del voto.

Lo que cree utópico el monárquico, lo considera muy sencillo el republicano, que estima que la monarquía es un absurdo social, como nosotros estimamos que el gobierno, de cualquier forma que sea, constituye una coacción innecesaria para el desenvolvimiento de la vida, en todas las direcciones de sus actividades.

Estamos cansados de oír decir, que los individuos necesitan **un freno** para vivir.

Esa es una vejación que rechazamos, pues el individuo, ni en el sentido religioso, ni político, necesita tal freno. Lo que hace falta al individuo, es libertad, y esa no se la pueden dar los gobiernos, ya sean monárquicos o republicanos.

Contra el sentimiento de los pueblos, siempre van las orientaciones de los gobernantes. Eso nadie puede negarlo. Como nadie puede negar, tampoco, que los gobiernos son ajenos a la voluntad de los pueblos.

En los sistemas republicanos, donde parece que el pueblo elige al gobierno que lo ha de dominar, se sabe que la mayoría de los que tienen derecho al voto, no lo ejercen, y en cambio, muchos individuos muertos, votan los días de elecciones. ¿Pueden los gobiernos así formados, alegar que han sido llevados al poder por el pueblo? Además, los gobiernos republicanos, en ningún momento, pueden ostentar la representación del pueblo, porque no son elegidos más que por componentes de un partido político, donde existen varios. Son, pues, representantes en el poder, de los componentes del partido que los elevó. Quedan, pues, los componentes de los demás partidos, **sin gobierno,** puesto que no triunfaron en las elecciones. Esta es una verdad que nadie puede destruir, por lo mismo que es una verdad.

Gobiernan a los pueblos reyes y presidentes; unos por ley de herencia y otros llevados al poder por minorías insignificantes. Y por eso, vemos que los gobiernos, jamás se hacen intérpretes del sentimiento de los pueblos, sino que siempre obran en contra del sentimiento de las muchedumbres.

Porque gobernar no es sentir, no es interpretar los deseos generales, sino imponer el criterio de los que gobiernan a los gobernados. El gobernante es para mandar, para ordenar; y si atendiera las orientaciones del pueblo, parecería ser gobernado y mandado por el pueblo.

De ahí el divorcio permanente que existe entre gobernantes y gobernados, tanto en las monarquías, como en las repúblicas.

Y voy a terminar hoy con dos ejemplos:

En España, ¿quién desea la guerra de Marruecos, el pueblo o el gobierno?

Y en Cuba, ¿quién interpretó el sentimiento del pueblo, ¿las autoridades agasajando a los visitantes de la nave fascista "Italia", o los que protestaron de su permanencia en el puerto?

A la **utopía** anarquista de vivir sin gobierno, nos tendremos que acercar, por las evoluciones de los tiempos y los desengaños de los defensores del autoritarismo.

La humanidad tiende al progreso, en todos los órdenes. **Apé.**

¿HEREJIAS?

III

"La crítica es fácil, el arte difícil", me canturreará un sindicalista malhumorado porque no apechugo con el destartalado revolucionarismo de porrazo a la tum-tum y salga lo que saliere... Ciertamente, pero hay que apechugar con la crítica y escucharla con paciencia, pues sin ella aún andaríamos revueltos con el oso de las cavernas. Es descontadiza, lo sé, gruñona a veces como la mía, pero estimula el espíritu de iniciativa. Matarla, es matar el progreso.

Digresiones aparte, veamos, pues, como andamos de artistas y fautores de reconstrucción. En la presente ho ra confieso ingenuamente que noacierto a verlos ni entre los colectivistas-estadistas, ni entre los comunistas-anarquistas, ni entre los sindicalistas revolucionarios.

Con candil se puede ir buscando al hombre nuevo y no se topará más que con hombres hijos de su tiempo y de su medio burgués. Ni teórica ni moralmente. Por encima de todas las ideologías que decimos sustentar, flota y dirige y domina una mentalidad tan embrollada y una ética tan oscurecida, tan propia hechura de nuestro medio social, que veo muy difícil desprenderse del tironazo que nos da imposibilitándonos ver claro para sentir y actuar el porvenir anhelado.

Pongamos esto en solfa preguntona: Aquí tenemos el sindicalista partidario del sabotaje, del holgazanear en el taller, hasta del hurto de mercancías, pensando en como impondrá al patrono mayor jornal y menos horas de trabajo, es decir, todos estos medios de lucha sugeridos por la presente necesidad de vencer al patronato. Conseguirá un día con ellos vencerle colectivamente. No es dudoso el triunfo más o menos lejano. Pero digaseme: ¿no habrá adquirido también al par de esta victoria *hábitos* de destrucción, de holganza, de parasitismo, de egoísmo individual, de cálculo mercantil, hábitos completamente reñidos con la actuación de una sociedad comunista que requiere trabajo asiduo, previsión, desinterés, iniciativa, sabiduría, etc....?

Y este anarquista que sólo sueña con matar al vil burgués y volarle su propiedad, ¿no adquiere asimismo el *hábito* de lo violento, de lo brutal, el desprecio a la vida, sin ningún amor al prójimo? No resultará un completo soldado para un ejército rojo, pero un mal operario para el taller comunista? El caso Casanellas, aviador en el ejército ruso, es muy típico.

Y este socialista autoritario que sólo anhela imponer la jefatura de su partido, ¿no adquiere igualmente el *hábito* de mandar, de imponer su ley, de despreciar el parecer ajeno, de no tener en cuenta que hay a su lado otros seres que pueden tener ideas e iniciativas tal vez mejores? ¿No contribuye a formar para mañana súbditos y amos?

La suma de estos hábitos, ¿puede dar no ya hoy, ni siquiera mañana, el hombre nuevo de la nueva sociedad? Imposible de todo punto. Tendríamos que ser ángeles y el medio hace de nosotros demonios, y perdóneseme la figura religiosa, que hasta en el modo de expresar el pensamiento surge el tirón del medio. Santos requerirá el comunismo y la revolución le entregará los mortales defectuosos de la sociedad actual. Y si la suma de todos estos hábitos que vamos adquiriendo con la lucha, que se van filtrando gradual y calladamente en nuestro ser, poco a poco y día tras día, transformándonos sin que nos demos cuenta, empeorándonos, se agregan los que ya teníamos, ¿qué resultado pueden dar? El gandul, el borracho, el jugador, el ladrón, el codicioso, el degenerado, la prostituta, que son legión, no creáis, tanto en la clase burguesa como en la obrera, ¿podrán obrar nunca como comunistas, aunque una revolución abata el medio social que los engendra? Pensad que todo esto sale a la calle en días de revolución... y no para hacer comunismo, sino para pescar individualmente en río revuelto. ¿No estará aquí el secreto de la resurrección del pasado en todas las revoluciones? ¿No estribará en esto la posibilidad de las contra revoluciones? ¿No explicará esto que las más puras teorías se trunquen y tronchen con el vendabal de una realidad a la que tal vez no concedieron gran importancia los innovadores? ¿No querrá esto enseñarnos que por encima de todas las realidades presentes y futuras el propagandista de un ideal ha de poner su ensueño y ejemplo de superación individual para que se trueque en colectiva? ¿No querrá esto significar, en suma, que una revolución no es nada, ni será nunca nada, si no hay ya, desde luego, los hombres *santos*, permítaseme otra vez la figura religiosa, santos por su inteligencia, santos por su bondad, santos por su laboriosidad, santos por su desinterés, santos por su despego a lo inmediato, santos capaces de no dejarse engullir cueste lo que cueste, por la mezquina realidad ambiente que a tantos seres decapita y arranca el corazón? ¿No querrá esto señalar a los hombres el camino de una moral en consonancia con una mentalidad dada? Porque con frágil arcilla no se construyen cimientos ni con vigas de madera podrida se hacen techumbres resistentes...

¿Qué hacer, pues, si todo aquello es inevitable y esto es necesario? ¿Dejarlo todo al azar de lo que salga, como quiere mi sindicalista malhumorado? Yo, hombre de mi tiempo y seguramente con defectos de mi tiempo, me niego a admitirlo, y me niego, precisamente, en nombre de mi **innovador** ideal anarquista comunista.

Subrayo adrede la palabra, porque para mi modo de ver, el asunto, esto es, capial. La renovación social tiene que comenzar por los renovadores, ya antes del estallido revolucionario. Porque si el estallido se produce por múltiples factores e intervienen factores que no siempre entrañan en una nueva mentalidad y en una nueva moral, si los innovadores no han sabido con el ejemplo tenaz y perseverante de su conducta particular, crear en el mismo seno de este medio social tan defectuoso, un núcleo de ambiente nuevo, es decir, una corriente de opinión bastante pura y bastante numerosa para contrarrestar y sobreponerse, en un momento dado, a las fuerzas del otro medio, la labor de la propaganda habrá sido estéril y la revolución no podrá dar los resultados apetecidos.

Se comprende, por todo lo antedicho, que no pretendo que el mundo actual se renueve antes de quitarle las causas de su caducidad y los obstáculos para su renovación. Sería tonto pedir a hombres que nada saben de comunismo y de anarquismo, que se comporten como tales; pero no es de tontos, sino de precavidos, pedir a los que así se titulan presentemente, que se comporten, el máximo posible para cada uno, de modo que los demás hombres puedan ver que son diferentes de ellos, mejores que ellos; que comprendan que no todo es uno y lo mismo y que no tanto da unos como otros para la revolución.

Nada nuevo digo, lo sé; escritores hay en nuestro campo anarquista, que han dicho todo esto y mucho más, y mejor que yo. Lo recuerdo, porque veo muy abandonado este punto de vista, y porque, además, hace tiempo observo una marcada tendencia en los ambientes revolucionarios a aceptar por oro de ley a seres completamente inmorales, que aunque hagan mil protestas de compañeros nuestros, ni deberíamos tenerles por tales.

No confundamos la tolerancia y la compasión con la complacencia y la complicidad. No confundamos el respeto a la ajena conducta con la aceptación de ésta, si nos repugna, por amor a aquel respeto. No creamos jamás que el que piensa bajunamente es digno de imitación por el hecho de que se llame amigo nuestro y a veces nos ayude. La mentira, la doblez, la astucia solapada, la chulonería, la imposición, la deslealtad, la vanidad, empleadas, y las hemos visto practicar como medios de lucha, no serán jamás cualidades superiores, sino bajezas que nos ponen al mismo nivel moral de la burguesía decadente que queremos derribar.

No tengo la ridícula pretensión de escribir el manual del perfecto compañero, porque no he olvidado que el hombre no debe erigirse en juez del hombre y condenarle en consecuencia. Pero tampoco he olvidado que si pretendemos condenar la actual sociedad a que pase a la historia, barrida por una revolución, los componentes individuales que quieren imprimir una dirección a ésta, tienen el deber moral e intelectual de ser superiores a los hombres defectuosos del presente.

Superarse es renovarse y renovarse es transformar el mundo. ¿Queremos esto o lo otro? Se impone un deslinde de campos intelectuales y de campos morales. No todo es uno y lo mismo para nuestra revolución.

Forward.

(o)

GOTAS DE TINTA

Era un negro vagabundo..

Toda la prensa relató el suceso, y el pueblo entero de Cuba lo conoce en sus odiosos detalles: hace cuatro o cinco días, un policía, asustado ante la aparición súbita de un hombre en un recodo solitario y oscuro, o quizás enardecido en su pretensión de omnipotente por alguna contestación destemplada, mató, de un tiro en el corazón, a un desgraciado vagabundo. Después el policía, advertido por el teniente de su estación, alegó la eximente de defensa propia, entregando como prueba de su descargo, un cuchillo limpio de toda mancha, enseñando un desgarrón de su guerrera.

El infeliz vagabundo, que iba descalzo, fué muerto como un perro, como un perro sarnoso y abandonado, cuyo recuerdo no ha de suscitar pena alguna; sobre el fango de la acera, tiñendo el mugre de sus ropas con la sangre de su herida, quedó de través, epilogando con una muerte de bestia perseguida, la doliente odisea de su existencia miserable. Era un negro vagabundo, sin familia y sin amigos... ¡qué más dá!

Ahora se dice que era el muerto un ser peligroso para la sociedad, un terrible malhechor, (ese desventurado descalzo y sin pan ni techo); se presentan fojas de procesos, se desempolvan expedientes carcelarios... Casi se proclama al matador, benemérito de la seguridad pública.

Saldrá a la calle, volverá a vestir el uniforme, a pasearse ufano de su omnipotencia, convencido de que desempeña una gran misión social.

Del muerto, ¿quién se ha de acordar?... ¡Era un negro vagabundo sin familia ni amigos, sin ropa ni techo!

Habrá seguramente quienes piensen que las cosas no debieran suceder así, que también un paria desheredado es un hombre, hermano en humanidad de todos los demás hombres; habrá quienes juzguen más peligroso para el orden social dar carta blanca al revólver policiaco que exponerse a las raterías de un desgraciado; habrá quienes sientan el corazón encogerse de pena al pensamiento del pobre asesinado, tendido sobre el fango tiñendo con su sangre la suciedad de sus harapos... ¡Bah! Sensiblerías: era un negro vagabundo, sin amigos ni pan.

Y quizás sea esa también la única respuesta que el matador, una vez libre, pueda dar a sus hijos cuando, mirándole a las manos como buscando en ellas la sangre acusadora, le pregunten quién era el desconocido que cayó abatido por el plomo de su revólver, sobre el fango de la acera, en la obscuridad de la noche: "No era sino un negro vagabundo; ¡qué más dá!...

P. PALOMERO.

ACTIVIDADES POLITICAS

En el asunto que vamos a tratar, de una extremada delicadeza, ya que, no sería la primera vez que usando este mismo tópico o estilo, hubo quien llamándose extremista en las ideas, combatió a determinado sector político, porque así defendía los intereses del partido opuesto.

Por esto, considerando que el dogma y la autoridad, constituyen el más formidable narcótico en el lento despertar de los pueblos hacia su definitiva redención; considerando que la manumisión de la humanidad no podrá estar en franca vía de realidad, mientras haya hombres que erigiéndose en supremos árbitros, legislen y constituyan códigos, en beneficio de una clase social, con manifiesto y oprobioso detrimento de otra, no podemos nosotros admitir como buena ninguna ejecutoria individual, si ésta se desarrolla dentro del morboso marco de la política. Todo político, sea del color que fuere, y por mucho sentimentalismo que manifieste, ofrecerá invariablemente las mismas características:

Considerado y benigno si los pueblos, haciendo dejación de sus prerogativas, se limitan a comer para vivir como el rebaño en las praderas; altivo e imperativo, llegando hasta extremas violencias con las muchedumbres, cuando éstas, en su eterno revolucionar de las conciencias, tratan de conquistar nuevos factores de libertad.

Siempre que se ha legislado en pró de los intereses comunes, ha sido después de grandes torrentes de sangre, vertida por los hombres que se elevaron a la categoría de gobernantes.

Queda sentado con estos precedentes aclaraciones, que nada bueno esperamos de ningún gobernante.

¡Ah!, pero hay hombres que, apenas han tomado posesión del puesto a que la inconsciencia popular les elevó, han empuñado el látigo de la tiranía, tratando a los ciudadanos, no como hombres libres que son, sino como esclavos de la época medioval.

Nos referimos al tristemente célebre general Menocal. Hombre de funesta y tenebrosa ejecutoria, no ya para las clases desheredadas, a quien, negando todo derecho de hom bres libres ametralló y vejó con cruel ensañamiento, sino para las propias clases media y elevada, a quienes con las bruscas alternativas económicas del país, llevó a la ruina y al hambre.

Considerábamos nosotros, que los nuevos propósitos de gobernar del general Menocal, no encontrarían ambiente ni aún en los propios grupos que en la época presidencial dieron escolta al mayoral, porque conservando el recuerdo de las infamias pasadas, se sentirían avergonzados al tratar de elevarse a las tribunas públicas, pidiendo el poder para un hombre, que de subir, no haría sinó repetir la tragedia.

Creíamos nosotros, que recordando los asesinatos del Centro Obrero; la alevosa muerte de los obreros Díaz Blanco y Mendoza; el confinamiento a la fortaleza de La Cabaña de los rebeldes hijos del país, la expulsión en masa de obreros extranjeros; la introducción a montones de espías policiacos en el corazón de las masas trabajadoras, sería bastante para que al postularse nuevamente el tiranuelo, retrocedieran los obreros horrorizados, ante la perspectiva de una nueva tragedia obrera.

Pero, ¡no! Los obreros han olvidado quién es aquel Menocal que recibía a las comisiones de descamisados en formas indignas e incorrectas, y no con un perfecto equilibrio corporal.

Los obreros han olvidado todo aquello, ¡sí! Hemos visto varias noches esas largas caravanas de automóviles, en que los célebres granaderos de Menocal, van impúdicamente alardeando de sus timbales.

¡Y lo más triste es que esa legión de hombres que parecen demonios, son en su totalidad obreros. Obreros que, cuando Menocal gobierne ellos tendrán que trabajar — porque no habrá botellas para todos—y entonces, fustigados por la tiranía del patrono y por el reducido jornal, se verán forzados a la histórica huelga; y entonces será Menocal quien mande romper cráneos obreros a toletazos.

No ha de ser Machado mejor que Menocal, ¡no! Cuando haya que apalear a la masa obrera, lo hará Machado sin escrúpulos de ninguna índole, ¡porque ya no sería la primera vez!

Por esto los obreros, siempre cretinos; siempre coro, siempre es-, colta, ¡siempre canalla!, tardarán todavía muchos años en alejarse de los traficantes de la política.

Adelfos.

(o)

EN EL MITIN

Sube Belén Fernández a la tribuna—un barril de papas; por supuesto, vacío—. Es uno de los connotados, tiene influencias y todas las puertas están abiertas para él en las oficinas del municipio y del gobierno. Por eso sus vecinos le temen y a veces le utilizan, porque Belén es, apesar de todo, muy servicial, tanto, que no hay bicho viviente en el barrio que no le deba algún favor.

Al subir a la tribuna, vestido con la majagua blanca, impecable, se arregla la corbata donde luce un alfiler de brillantes que chispean a la luz del foco que está en la esquina, estira los puños de la camisa, se mesa los cabellos brillantes por el exceso del Bellotina, tose y habla... Señores,— Silencio profundo: — el candidato que yo les recomiendo a Vds. es el que ustedes deben elegir. Dense en cuenta que aquí lo que hace falta es un hombre que venga a arreglar esto, porque esto es un relajo... (rumores de aprobación). Yo creo que subiendo a la presidencia el general.... el problema del pueblo cubano está resuelto. Es verdad que él cogió... pero dígame ustedes, caballeros, ¿quién nos coge? (Aplausos. Aquí el orador cobra nuevo impulso). Ese cuento y esa bobera de que aquí los hombres honrados hacen falta... Aquí no hay nadie honrado, todos nos conocemos, (aplausos frenéticos)... Por eso yo, digo que nosotros debemos tener civismo y votar por los hombres que no se agachan; ya que aquí no hay hombre honrados ni personas decentes, debemos a lo menos votar por uno que sepa llevar los pantalones bien puestos. He dicho.

Inútil decir que el pueblo comentó favorablementel el discurso de Belén, mientras. la charanga. hizo música o lo que fuese. De esta clase de discursos, pueden oirse por todas partes. en todos los mítines, que se celebran, por todos los candidatos.

¡Y aun hay quien tiene la poca vergüenza de ir a votar!

No sería extraño ver desfilar por esas tribunas líderes obreros y hasta revolucionarios de otrora. De Ricardo Checa sabemos, por de pronto, que ha dado un mitin en Santiago de las Vegas, tratando de engañar a los cándidos.

¡Ojo con los pillos! **X.**

(o)

De interés para Todos

Por segunda vez convocamos a todos los anarquistas, para la reunión que debía haberse celebrado este domingo pasado, para el cual fué convocada con antelación suficiente, y que hubo de suspenderse por falta o escasez de compañeros, para este próximo domingo 21 de Septiembre, en Zulueta 37, altos, a las 2 p. m.

Compañeros: hagamos un esfuerzo por concurrir todos, pues necesitamos ultimar varios asuntos pendientes.

Atentamente,

El Comité de Relaciones de G. A. de C.

El Balance de un Año

La obra de Primo de Rivera

De una manifiesta incertidumbre era la caótica situación política, económica y espiritual porque en los primeros días de septiembre de 1923, atravesaba el pueblo español.

Totalmente desmoralizados los **poderes públicos** por la incesante presión de fuerzas extrañas en oposición, daban la guiñolesca sensación del monótono ziz-zag de la pequeña embarcación que, en medio del océano y huérfaña de todo gobierno, se halla a merced de las embravecidas olas.

El principio de autoridad, se hallaba totalmente cuarteado por sus cuatro puntos cardinales. La diosa **Themis**, separada su venda de los ojos, hacía girar la balanza a medida de las circunstancias, no de acuerdo con los dictados de una recta conciencia; los jueces, olvidando lo que, según ellos, era un sagrado ministerio, fallaban siempre de acuerdo con el que mejor pagaba o con aquel que mejor enfilaba el cañón de la pistola.

El comercio, como si se viera en una época de arrebato, improvisaba fabulosas fortunas con mayor rapidez que lo hicieron los fabricantes de armas durante la guerra europea.

En los pueblos rurales, los caciques, de acuerdo con el cura y la **guardia civil**, arruinaban y enviaban después a la cárcel a los labriegos que se atrevían a protestar contra la imposición de los más fuertes.

Los cuerpos de policía, consumaban los más abominables hechos en su eterno servicio al capital por ser el más fuerte, pero, si en alguna ocasión, organismos de la extrema oposición, necesitaban una confidencia, no era difícil hallarla en la misma policía a cambio de más o menos pesetas.

Las clases científicas e intelectuales, que podían haber marcado una pauta de moralidad al poder público, ya que la salvación de tan caótica situación, no podían ejecutarla, se hallaban mediatizadas por el soborno y la intriga.

Sólo un sector social permanecía con relativa serenidad, observando los acontecimientos nacionales, y en espera de poder actuar de una manera definitiva en los destinos del pueblo: la **Confederación Nacional del Trabajo.**

La verdad: de continuar aquel estado de cosas algunos meses más, el descontento del régimen capitalista, hubiera culminado en una revolución popular, cuyas consecuencias hubieran sido la abolición de la monarquía, el dogma y la propiedad privada.

Estos tres factores del ambiente nacional español, deben, sin duda, la prolongación de su vida al golpe de estado practicado por Primo Rivera.

Desde estos tres puntos, ha sido para nosotros, un pigmeo el **dictador**; pero, considerando que no todos los seres humanos coinciden en la misma apreciación; que no nos atrevemos a afirmar que poseemos el control de la verdad, y que para llegar a cierto grado de comprensión, se necesita de un determinado proceso y de determinada relación social también, tratamos de respetar y contrastar todas las opiniones para que así, repetidamente tamizados los razonamientos, resalte e irradie más la concreción de la verdad.

Analicemos la obra del **dictador** español.

El hecho de sublevarse contra los poderes constituídos, perturbando el orden y la paz de la nación, lo sanciona el Código Militar con la pena capital. Hemos visto el preludio del régimen militar, pero no hemos visto todavía el epílogo. Lo único que sabemos, es que el directorio descansa sobre un volcán de fuego y que, su cielo se halla negramente encapotado con rojas tonalidades de tragedia. Veremos si se repiten los fusilamientos de Grecia.

Era el principal propósito de los militares, exterminar a todos los antiguos políticos, pero es lo cierto, que estos hombres, profesionales y duchos en las zancadillas, son, hoy más que nunca, una tenebrosa pesadilla para el **directorio**.

En los Municipios y en las diputaciones, no se sientan ya aquellas infames sanguijuelas humanas, pero después de un año de régimen militar, se han producido otros hombres que no son mejores que los anteriores.

Nos habla continuamente el directorio, de que el Tesoro Nacional se ha elevado considerablemente, pero se olvida de decirnos que las contribuciones, se han elevado hasta el vergonzoso hecho de imponer **cinco pesos** de contribución por una vaca lechera. En el antiguo régimen no existía tal gravamen.

Se ha **gritado** hasta en los púlpitos, que los militares, en el paroxismo de la democracia, han concedido el voto a la mujer española. ¡Mentira! Sólo ha sido a la mujer mayor de edad que no esté sujeta a ninguna potestad. ¡En resumen, nada! ¿Y cómo pueden hablar de democracia los militares, asesinos legalizados, que han cercenado todas las prerrogativas del pueblo, disolviendo parlaments, diputaciones, tribunales populares, centros de recreo, centros obreros, en fin, amordazando la pluma y el verbo, al amparo de la suspensión de las garantías?

Prometió el directorio, organizar a España, a base de regiones, con nuevo sistema administrativo; prometió vías férreas, canales, carreteras, y acaba de decirnos oficialmente que es imposible ejecutar todos estos propósitos.

Prometió el directorio hacer honrada justicia en las responsabilidades de Marruecos, y la más vergonzosa burla de que ha hecho víctima al pueblo español, ha sido esta: **Condenar a Berenguer, ascenderlo e indultarlo.** ¿Cabe mayor burla?

La gran amnistía que en España se acabe de promulgar, ha sido otra incalificable vileza, del directorio ya que no alcanzó más que a los militares y a los presos comunes; la mayoría de los presos sociales, continúa en los calabozos de cárceles y presidios.

Nos hablaba el directorio, al apoderarse del poder, que, acabaría en breve con la guerra de Marruecos. Ha transcurrido un año y los campos de Tetuán, Melilla y Larache, siguen regándose a torrentes con la sangre de la juventud española. En Marruecos, los jefes y oficiales comercian con el pan del soldado, como hace veinticinco años lo hicieran en Cuba y Filipinas.

Este es el balance del directorio; evitó la Revolución Social, pero el peligro existe latente como lo era antes. El pueblo, siente hoy, como sentirá mañana, las mismas necesidades de reivindicación que sintió ayer. Primo de Rivera, ha prolongado en España la agonía del régimen capitalista. ¡Y nada más!

¿Qué puntales se ha creado el directorio en un año de dictadura? Dicen que 250.000 somatenistas, y un partido que se llama "Unión Patriótica". ?

Respecto a los somatenes, creemos, que si mañana en España se produce una revuelta, muchos estandartes, a cuya bendición asistió Primo Rivera, se quedaran dentro de sus urnas porque no habrá un sólo hombre que quiera elevarlos al aire. Hoy en España, para trabajar simplemente de peón, se necesita de una recomendación; y éstos son los hombres que a cambio de trabajo, integran el somatén.

¿Qué diremos de la "Unión Patriótica"? Ya el mismo Primo de Rivera ha dicho que no encuentra hombres dentro del partido para entregarles el poder.

No hay nada como la acción del tiempo. Ya el tiempo nos dirá de cómo se elevó y cayó un hombre que por su pobreza moral y mental, nunca soñó en ser el árbitro de un pueblo de veintidós millones de habitantes.

Calvo CORTES.

(o)

LOS CRIMENES FASCISTAS

Cada vez que tenemos que hablar del régimen fascista, nos sentimos incapaces de encontrar palabras adecuadas para dar una idea de la monstruosidad que el fascismo significa y describir los horrendos crímenes de que se ha hecho responsable.

Tenemos que retrotraernos a los períodos más bárbaros de la historia de nuestras sociedades, para encontrar algo que pueda serle parangonable en infamias y en crímenes, en los que, a veces, nadie ha superado al fascismo.

Ha habido mercenarios en todas las épocas, gentes que mataban a comisión, individuos sin el más leve sentimiento de humanidad, que por un puñado de oro suprimían a cualquiera, bastaba que se les pagara. Pero, se había creído, que semejantes monstruos eran insuperables y que su época había acabado para siempre, porque, las sociedades presentes—aunque muy poco civilizadas—no permitirían más nunca sus crímenes.

Pero, ¡no! Ni ellos eran insuperables, ni han muerto aquellas épocas, porque el fascismo las ha hecho revivir en nuestros días y en mayor escala.

La superioridad del fascismo, sobre los viejos mercenarios de los siglos pasados, no estriba solamente en haber cometido más grande número de asesinatos, que ha ejecutado por cuenta de los que se los han pagado; su superioridad consiste también en los procedimientos que ha empleado y emplea, y en la crueldad refinada que pone en sus crímenes.

Los mercenarios de los siglos pasados se limitaban a suprimir al enemigo de sus dueños, pero nunca se ensañaban con él; el fascismo, sí. Los primeros mercenarios mataban la víctima escogida, pero respetaban su propiedad y su familia; el fascismo, no.

El fascismo mató y mata a aquellos por cuya muerte se le paga, y, no contento con asesinar, pega fuego a la casa de su víctima.

Mas: si la víctima tiene una madre, y ésta acude a defender su sangre, el fruto de sus entrañas, y trata de conmover a los asesinos con súplicas, con lágrimas y sufrimientos, los modernos mercenarios, que son los fascistas, no se conmueven por tan poco, pues carecen de corazón y sentimientos humanos, y para dar muestra de bravura y sadismo, apuñalean a la madre sobre el cuerpo del hijo. Más todavía: si la víctima tiene una mujer y además una hija, los delincuentes fascistas, primero, satisfacen sus bromas con la mujer, a la vista del marido y de la hija, después violan a la hija ante el padre y la madre, impotentes para defenderla, y por último, los asesinan a todos.

¿Sería posible superar parecidas infamias y crímenes? ¿No?...

Pues bien, los fascistas las han superado. Los fascistas han violado primero a la hija de catorce años y después han cogido al padre, ya viejo, y han querido hacerle firmar una declaración en la que constaba ser él quien violara a su hija. Como el padre se rehusara indignado a suscribir semejante infamia y ni las torturas más bárbaras llegasen a doblegarle, lo asesinaron.

No cito más que algunos casos que bastan para ilustrar sobre lo que son los fascistas y los métodos que emplearon en contra de los revolucionarios en general. Sus crímenes se cuentan por centenares, y a veces por millares. Imposible conocerlos todos, porque las autoridades apelan a toda clase de recursos para impedir que salgan a la luz, y solamente algunos de los mas horrorosos, llegan a hacerse del dominio público. Se ha levantado un gran clamor con motivo del asesinato del diputado Mateotti; sin embargo, centenares de crímenes, mucho más horrendos que aquél, no han traspasado las fronteras de Italia y la opinión extranjera no ha sabido nunca nada de ellos, lo cual se explica por la tácita complicidad y simpatía que la gran prensa del extranjero ha tenido y tiene para el fascismo.

Porque es así: los reaccionarios de todo el mundo están llenos de admiración y de ternura por el fascismo, y sueñan con el día en que podrán también implantarlo en sus casas respectivas, para poner en práctica los mismos métodos y cometer los mismos asesinatos en las personas de los revolucionarios de su propio país. Por eso aparentan ignorar los delitos de los fascistas italianos y exteriorizan por ellos una simpatía que indica su deseo de imitarles.

El fascismo es un problema que no interesa solamente al proletariado italiano, es un problema del proletariado revolucionario internacional: porque el fascismo no se ha limitado a desarrollar su **rol** en Italia. Habiendo llegado allá al poder y sabiendo que su vida sería corta si los otros países persistieran, aunque fuera sólo en sus formas democráticas, ha mandado emisarios a las demás naciones y se ha erigido en el instructor y organizador de la reacción mundial. El tiende a extirpar hasta en lo más hondo por medio de los incendios, torturas y asesinatos, el gérmen de las nuevas ideas de justicia y libertad, que el proletariado revolucionario mundial trata de hacer triunfar.

Si el proletariado consciente no sabe cortar la cabeza al monstruoso dragón, en el más breve término posible, él extenderá los incendios y los asesinatos de los revolucionarios a todos los países del viejo y nuevo continente.

BRAND.

(o)

ECOS

UNA PALABRA SOBRE LOS METODOS ANARQUISTAS

Los métodos en la propaganda anarquista son de una significación indiscutible. Son los espejos de las ideas y de los hombres que las profesan.

Los partidos políticos tienen métodos muy simples. En ellos la personalidad es cosa insignificante, superflua, tan sólo una parte subordinada del cuerpo de la organización o del partido. Lo que tiene más significación en ellos es la cantidad de adeptos, la masa de votantes que responden a un jefe u otro, a este o aquel representante del partido. Siendo así, la propaganda es cosa simple para ellos; lo que requiere es tener un rebaño y para esto se reclutan los partidarios de idéntica manera que el gobierno lo hace con los soldados. Y con este rebaño marchan a la conquista del poder, al establecimiento de un gobierno, su gobierno, que *decretará* una nueva vida.

Los sindicalistas tienen a este respecto el mismo concepto que los socialistas, y en la propaganda de sus ideas proceden de igual manera. La diferencia consiste únicamente en la forma de organizar a las masas. Los partidos lo hacen políticamente, unificando a todos los que se interesan en la conquista del poder para ponerlo en manos de un partido u otro, confiando lograr, así, el establecimiento de un nuevo sistema social. Los sindicalistas, en cambio, las organizan económicamente, pero sobre bases más o menos políticas. De manera que, con esta o aquella forma de organización, se hace servir a las masas para fines puramente políticos. El sindicalismo, por sí mismo, no significa nada; es solamente un método de organización de las masas sobre intereses económicos para los fines políticos de una organización u otra. Por esto las organizaciones sindicalistas son el campo de batalla de los partidarios de diferentes ideologías y partidos. He ahí porque, mientras proclaman en la teoría la unidad de los intereses económicos, en la realidad estas organizaciones son solamente el reñidero de las organizaciones políticas que tratan de dividir a las organizaciones económicas y ganarlas para sí.

Nosotros los anarquistas no constituímos un partido (aunque se llame Confederación o Internacional), ni un agrupamiento político cualquiera. No perseguimos la conquista del poder ni para nosotros ni para las organizaciones obreras. Para nosotros la cuestión social no es una cuestión política, ni una cuestión económica, ni menos queremos resolverla por esos paliativos.

Nosotros queremos que la cuestión social se resuelva socialmente, para todo el conglomerado humano, para todos los hombres en conjunto y para cada uno separadamente. Para nosotros la vida, la personalidad de cada hombre no es una cosa aparte, insignificante para la vida del conjunto. Por el contrario, la vida del conjunto es el todo de las vidas personales, con respecto a las cuales la vida del conjunto humano está en matemática dependencia. Todas las demás cuestiones sociales son solamente derivaciones de la existencia del hombre.

Nuestros métodos de propaganda, en consecuencia, son esencialmente diferentes le los métodos socialistas y sindicalistas.

Para nosotros un rebaño no vale nada ni sirve para nada. Porque un rebaño precisa un pastor, necesita jefes. Y una masa así no nos vale de nada ni puede servirnos de nada.

Sabemos que los hombres tienen cualidades naturales, instintos de moralidad y convivencia, aspiraciones a la libertad y a la amplitud de la personalidad, pero que no pueden ser demostradas en esta sociedad de mezquinos intereses, intereses de estómago, de vida bestial.

Nuestra propaganda, la propaganda anarquista debe tener otras bases y otros métodos. No podemos marchar adelante con las organizaciones solamente.

Para nosotros es indispensable la creación de nuevas personalidades, más naturales y más inteligentes. Es indispensable la creación de una minoría que podría en tiempos de reacción sembrar las ideas, ser por su obra ejemplos vivos y servir de estímulo y de guía a las masas en tiempos de revolución. Es inevitable que las personalidades anarquistas sean más naturales, más solidarias, más tolerantes y más morales que las otras; y que con su vivo ejemplo personal desenvuelvan y creen nuevas personalidades afines que podrían ser útiles a la revolución de las masas y tener la comprensión y el sentimiento moral, antiestetal, antiautoritario.

Debemos emplear los mismos métodos que adopta el maestro moderno para la educación de los niños, debemos tener la misma comprensión de la psicología del hombre y debemos educar y levantar la nueva personalidad en el hombre, en el trabajador de hoy. Debemos ser los educadores del hombre nuevo y de la humanidad nueva.

Este trabajo, lo mismo que el del maestro, no tiene gloria ni es de apariencia como la posición de un jefe que habla en nombre de grandes masas. Pero si somos anarquistas debemos hacerlo así. Y hoy, no mañana, ni después de la revolución social. Seremos anarquistas por nuestros hechos y nuestra vida. De otra manera la revolución social no va a ser, ni nosotros podremos servir a su causa.

De las personalidades de hoy dependerá la revolución de mañana. Y si vive la personalidad nueva, la personalidad anarquista, la revolución social será anárquica.

Anatol ***GORELIK.***

(De "La Antorcha", de B. A.)

(o)

Propague ¡Tierra! en todas partes

¡ESPAÑA SE ACABA!

Increíble es que el retroceso lleve a un pueblo hasta un total exterminio. Nadie podría asegurar que se podía descender a profundidales tales que, nada de lo que hizo el Progreso—a costa de tantos y tan duros golpes—tenga un solo vestigio en acción para reprimir el crimen, en el cual toda una nación se hunde.

¡Esa nación es España! Los españoles desaparecen sin un gesto de protesta que los dignifique ante el mundo y los justifique ante la Historia. ¿Es que en los hombres de ese pueblo ya no existe un solo grado de sensibilidad?

¿Es que, después de tanto sufrir, ya es preferible dejarse asesinar y entregarse en los plácidos brazos de la muerte, a consumir el último soplo de vida en una defensa más?

España tiene dos cementerios abiertos para sepultar a lo mejor de sus habitantes; a los únicos a quienes les debe su existencia como nación: los productores.

A esos cementerios van los españoles por distintas vías, más o menos directas, con más o menos rapidez; pero van, fatal e irremisiblemente. Al de Africa van directamente, en seguida. Un día de tren, otro de barco; después un breve receso para orientarse en los suburbios africanos y escuchar el discurso "elocuente" del Jefe que, atento siempre a ver su guerrera llena de estrellas y su bolsillo de oro, no ve el peligro en que van a sucumbir todos aquellos infelices que atónitos lo escuchan, y si lo ve, no importa; es la "madre patria" que así lo requiere y el rey que así lo disponen. Aquel discurso es lo último que oyen aquellos inconscientes disciplinados. Son las últimas palabras que tienen la doble virtud de servir para una doble acción: para matar y para morir.

Otro cementerio es España misma. En éste entran (prematuramente), los que sin ser jóvenes no son todavía ancianos, y los que no pueden pasar de la niñez. Un escritor español y conocedor de la actualidad de España, ha escrito, basándose en la demostración científica de los mejores médicos e higienistas: "La mitad de los niños mueren antes de la edad de cuatro años, siendo en los barrios pobres la mortalidad seis veces mayor que en aquellos en que viven las clases ricas. El 60 por ciento de los viventes—agrega—no reponen las calorías que gastan, y acaban por ser presa de la enfermedad y la degeneración. Hemos llegado a discutir los gramos de berza y los decígramos de grasa."

Ante tales afirmaciones deja de ser una fantasía exclamar que España se acaba. Es la guerra y el pauperismo que se la tragan; es la inercia a que se entregan sus habitantes que no quieren que subsista. Mas, que desaparezca una nación no tiene importancia alguna, nuestra tendencia es que desaparezcan todas, precisamente. Pero hablamos de España, encarnando en la palabra, aquello que la constituye y le da vida: el pueblo que produce.

El Directorio Militar que dirige los destinos de ese pueblo que muere sin protestar, es lo más descarado que en nuestros días se puede ver y lo más idiota que puede concebir mente humana. Primo de Rivera está loco, y en su locura arrastra al abismo a miles de sumisas criaturas, que al parecer, pueden distinguir la diferencia que hay entre la vida y la muerte...; está loco, no cabe duda. Sus paseos por toda la Península, en busca de un apoyo que no encontró nos dan la sensación del guayabito que se desespera por romper las mallas de la trampa en que ha caído. La incapacidad de ese hombre tenía por necesidad que llevarlo a ese estado colérico en que hoy se encuentra. No sabe a dónde ir ni qué hacer; en su afán de triunfar sobre los viejos criminales que ocuparan su puesto, no hace otra cosa que hacer buenos a aquellos, aumentando el crimen y el hambre. Tal vez sea así como él crea triunfar: quedándose solo con sus espuelas en medio de los dos cementerios en que entierra a los hijos de todo un pueblo que, al parecer, se ha cansado de vivir.

Universo.

(o)

EL PUEBLO Y LOS POLITICOS

Con motivo de celebrarse próximamente las elecciones para elegir presidente de la República, se han desanudado los lazos que tenían sujetos a los políticos—el **honor**, la **vergüenza**, la **dignidad**, etc.—y tratan de mostrarse tal cual son, para que el pueblo soberano (¿?) no se equivoque en la elección del arriero que le fustigará las espaldas los próximos cuatro años de período presidencial.

Esto nos hace recordar la magistral obra de Mirbeau: "El Jardín de los Suplicios", cuyo protagonista se considerara fracasado en política, porque le había faltado el cinismo suficiente para atreverse a proponer ventajas y mejoras en vez de declarar, como lo había hecho su adversario, que deseaba verse elegido para tener el placer de robar a manos llenas y oprimir a su gusto al pueblo.

No hay más que ver los signos de ciertos partidos y se da uno cuenta enseguida que los políticos del patio van adentrándose, por los senderos del estudio, más práctico que teórico, en la psicología del pueblo.

Unos timbales—alegoría de cierto órgano del cuerpo humano—, una bomba que explota pintada sobre un lienzo, en el cual puede leerse esta inscripción: "Granaderos"...; un candidato retratado a caballo; son los recursos que juzgan de mayor efectividad.

El pueblo, efectivamente, queda embobado, contemplando la marcial figura de su candidato favorito o leyendo por doquiera las expresiones en uso: "a este le zumba"; "éste es el hombre de los timbales".

Los comentarios en los corrillos son también por el estilo. El candidato más **macho**, más **hombre**, es el que despierta mayor número de simpatías. "Ese es el que hace falta, porque aquí, no creas nada, lo que necesitamos es un hombre"... y ya os podéis, si no sois mal intencionados, devanaros los sesos averiguando para qué le hará falta al pobre diablo que así os habla, "que venga un **macho**", que venga **un hombre**".

Esto es, en la triste realidad de la vida, el signo más grande de la decadencia y degeneración a que puede llegar un pueblo.

Los pueblos que no saben marchar por sí mismos, que necesitan de **un hombre** que les resuelva su situación, llámese éste Mussolini, Primo de Rivera o Menocal, esos pueblos no merecen, tan inútiles son, el honor de figurar en el mapa.

La geografía debería excluir, de la llamada parte civilizada de la humanidad, a los pueblos incapaces de marchar sin andaderas, de prescindir de **los machos** y de **los hombres** que vengan a resolverles su situación; pero la geografía no hará eso: tendría que suprimir la palabra civilización, pues no encontraría donde colocarla.

Desgraciadamente, los hombres de todos los países, están esperando al Mesías que venga a salvarlos de su total ruina, incapaces de darse cuenta que esta ruina solamente puede evitarse, haciendo lo posible por echar a un lado a los hombres-dioses.

Los políticos doctrinarios podrán decir que esos hombres que arrastran al pueblo, lo arrastran precisamente, porque reasumen las aspiraciones de la mayoría. Podrían añadir, que el hijo del pueblo está con los hombres-machos, porque se ve en ellos; es decir: piensa que en su lugar, colocado en el mismo sitio, él haría otro tanto.

Por eso, aun cuando a veces le cojan los ramalazos y le hagan irse de bruces, tiene para esos actos palabras de disculpa, se vuelve más determinista que los deterministas.

Los esclavos, como los perros domesticados, lamen las manos que empuñan el látigo que les flagela. Este es el caso del pueblo en el presente. Todos los políticos le han pegado, desde los más reaccionarios hasta los más **rojos**. Y sigue gritando todavía: ¡aquí hace falta un hombre! ¡Aquí hace falta un macho!...

Florentino.

(o)

ACLARANDO

No pretendemos al trazar estos conceptos, replicar a nadie ni mucho menos polemizar con quienes no presentan un frente diáfano y lógico, susceptible de análisis y controversia; muy lejos de eso, queremos única y sencillamente defendernos, no de las capciosas defecciones que se nos achacan, que no tienen fundamento, ni porque nos domine en este caso la cocupiscencia, sino por la especialísima circunstancia en que se nos coloca, que nos obliga a defendernos ante la opinión, para que no sufran con nuestra aparente conducta los principios que sustentamos, no olvidando como no ignoran nuestros sutiles adversarios, que **todo se ve del color del cristal con que se mira.**

Tenemos anales de nuestra historia demostrativos de que doquiera que hemos estado izamos en alto la bandera ética de nuestros ideales, y cuando no baste nuestro derecho de hombres nacidos bajo la égida moral de una época que preludia los albores de un amanecer libertario, para tomar parte en el movimiento obrero y social universal, derecho éste que embozada y atrevidamente no se nos quiere reconocer, haremos que se nos respete presentando ante las masas engañadas dichos anales, demostrándoles que no hemos caído en su campo, de resultas de una pirueta mal medida, sino que en él se formó nuestra mente soñadora y nuestra conciencia recta y alma de acero, ya que con ellas hemos sufrido las derrotas, sin participar de sus triunfos, porque los caballeros del ideal no triunfan nunca, al revés de los pancistas, que siempre caen de pies. Que muchas veces ha sido posible hacernos aparecer como sus enemigos, porque se han llamado triunfos sus más grandes derrotas, cambiando su libertad por un mendrugo de pan, que más tarde, perdido el concepto de la primera se han dejado arrebatar sin una queja cuanto más un gesto viril... cosas que hemos protestado.

Desde tiempos muy pretéritos, no inmemoriales, porque revisando la historia del proletariado pudiéramos citar fechas, existen organizaciones obreras (que no pueden llamarse sino oficinas reclutadoras de obreros) que constitucional y étnicamente resultan verdaderos plagios de las instituciones seculares que nos oprimen; siendo esto así, nada más lógico que cumpliendo lo preceptuado en nuestra misión de anarquistas hacerlas objeto de severa pero razonada crítica, cosa que nos ha servido para que desde su inicio se desatara sobre nosotros una tan tenaz persecución por parte de sus Mesías interesados, que a veces ha culminado con actos más infamantes y crueles que los de nuestros seculares enemigos, y lo que es más bochornoso, resultando cómplices del martirio de nuestros hermanos de ideal.

Mas no se entienda que al decir esto pedimos parlamento. No luchamos por un ideal sumamente grande, tan grande como nuestras convicciones, y como ha sido y será nuestra firmeza el ustentarlo y propagarlo, ora sea nuestro enemigo el burgués soberbio o enfatuado; ora el líder político u obrerista, o ya bien sea el compañero ignorante u obcecado al que no desmayaremos en predicarle la verdad y al que aún cuando le viésemos en el paroxismo de la cólera llegaríamos a conminarles con el último recurso a nuestro alcance: ¡Pega, pero escucha! Que hasta ese extremo hemos llegado siempre que las circunstancias lo han exigido en nuestra modesta aspiración, que el Estado nos deje exponer el pensamiento y que el pueblo nos escuche.

Que somos intransigentes con lo que creemos malo, jamás lo negaremos; si transigiésemos con ello a sabiendas, claudicaríamos como lo han hecho otros. ¿Que criticamos y después no aceptamos puestos en los organismos objetos de la crítica? Con eso demostramos que no somos arrivistas como aviesamente se creyó; que no somos políticos de oposición que pensamos con el abdomen y callamos cuando éste se llena, haciendo lo mismo que criticaron. ¿Que lo hacemos por eludir responsabilidades? No; porque jamás tampoco hemos hecho responsables directos a los hombres de los males que sólo las leyes y el ambiente producen, a no ser como cuando en no lejana época la maldad de algunos hombres hizo que cada uno de los defectos de la ley resultara un patíbulo donde se decapitaron los más elementales principios humanos.

No pretendemos ser escaladdores de cielos; sencillamente pensamos elevado. Por suerte vivimos los últimos días del régimen social que menos tiempo ha causado más víctimas. Mientras más se triture la verdad, menos fruto nos dará la hecatombe social que se aproxima. Los que se precien de sinceros, levanten la visera y ocupen de los puestos de honor el que más ventaja les ofrezca para darle forma visible a la razón si creen tenerla, para que los desorientados no sufran por más tiempo la atrofia mental que los hace rémoras pudiendo ser campeones del progreso. Ocupe cada cual su puesto y desde allí, ábrase paso a la controversia leal ideológica con sencillez comprensible, que tarde o temprano la semilla dará ópimos frutos para todos. **ANDANTE.**

(o)

EL SOMATEN

Ya tenemos somatén. Ya las hordas de chulos y botelleros tienen buen lugar para manifestarse públicamente.

La campana trágica de los somatenistas españoles, figura como un símbolo, símbolo trágico, en los pendones y estandartes, en las banderas de los somatenistas criollos.

Todas las cosas para ser efectivas requieren solamente un principio. El somatén ya lo tiene en Cuba.

Es el somatén en España la institución sostenedora de la opresión por excelencia. Constituído por elementos de la pequeña burguesía y por gentes de la clase media, se presta admirablemente, por el espíritu reaccionario que le anima, a ser el valladar que opone, a los dedesos de mejoramiento del pueblo, la fuerza de las bayonetas y de las pistolas.

El Somatén es en la península el arma más poderosa con que cuenta el Directorio, para abatir al pueblo, para estrujarle; y, esa monstruosidad, ese órgano del asesinato, esa conjuración de elementos que aspiran a extirpar de raíz las ansias libertarias, es necesario combatirla incesantemente, hasta que desaparezca, pues su sola existencia constituye un peligro.

Ese somatén es la piedra angular que servirá de base para organizar el fascismo en Cuba.

Y al fascismo lo conocemos todos por su labor destructora en Italia. Nosotros no hemos echado en olvido que todavía se encuentra en esta ciudad un representante del gobierno del fatídico Mussolini. Ese **agente comercial**, trabaja incesantemente por sumar adeptos a la nueva doctrina de los tiranos.

Quizás sea él el inspirador del somatenismo criollo. ¡Quién sabe!... De todos modos, no durmamos, siempre es bueno estar en guardia.

Administración

Balance del No. 5 de ¡TIERRA!

Ingresos:

Colecta taller La Mundial.	$ 1.05
B. Espasa	0.40
Faraldo	0.50
Venta de Huerta	0.95
Un brisbanero	0.05
Gregorio Saavedra	0.50
Perdiz	0.80
Venta de Perdiz	0.65
A. Landrián	1.60
Venta de J. González . . .	0.50
Quesada	0.40
P. Guerra	0.50
Sevilla	0.50
Ramón (el barbero)	0.50
M. Salinas	0.50
J. Rodríguez	0.60
G. "Germinal"	2.50
P. Celda	1.00
Venta en Tívoli	0.80
Rucio	1.00
G. "Los Viejos"	2.00
Melendi	1.00
P. Morales	0.30
Sección de botellas	2.80
De Sagua la Grande:	
José González Díaz	3.75
Ventas	0.40
De Florida:	
M. Martín, Cubero, López, Mantilla y Lamas	4.00
De Alto Cedro:	
Juan Malvido	3.00
De la Habana:	
José González	1.00
Ayer y Blanco	1.80
Un dulcero	0.20
Domingo Mir	10.00
A. Alvarez	0.20
Mourelle	0.50
Guerra	0.50
Venta en Tívoli	0.80
Alejandro Barreiro	0.50
R. Serra	0.50
J. M. Fernández	0.30
Venta de Joaquín	0.60
Venta de Carreño	0.65
Venta de P. López	0.50
Venta de M. Sánchez . . .	0.45
Venta de Perdiz	1.35
Juan Concepción	0.20
Otras ventas y Díez	0.35
TOTAL.	$52.95

Egresos:

Déficit del núm. 4	$ 8.62
Impresión del núm. 5 . . .	52.00
Depto. en correos	6.64
Viajes y sellos	0.96
TOTAL	$68.22

Resumen:

Egresos totales	68.22
Ingresos al núm. 5	$52.95
Déficit para el núm. 6 . .	$15.27

COLECTA HECHA EN EL TALLER "LA MUNDIAL"

Ramón García, $0.20; Antonio Ucero, $0.20; Rivero, $0.20; José Alvarez, $0.10; Enrique Miguel 0.10; Andrés Fernández, $0.10; Francisco Azcuy, $0.10; Antonio Pérez, $0.20; Manuel González, $0.05.—Total: $1.25.

(o)

Circular

Tenemos la satisfacción de anunciar a nuestros camaradas y favorecedores, la aparición de un nuevo volumen de la serie "Ricardo Flores Magón: Vida y Obra", intitulado "Rayos de Luz".

De las obras que el mismo grupo cultural "Ricardo Flores Magón" ha publicado, relacionadas con la serie y que puede servir dirigiendo los pedidos acompañados de su importe, a N. T. Bernal: Apartado Postal número 1563. México, D. F.

Semilla Libertaria: hermosa recopilación de artículos de orientación libertaria. Dos tomos, a 50 centavos cada uno, pudiéndose pedir separadamente: $1.00.

Sembrando Ideas: historietas relacionadas con las condiciones sociales de México: 0.30.

Tierra y Libertad: drama revolucionario y de actualidad: 0.25.

Salud y Anarquía,

El Grupo Cultural "Ricardo Flores Magón".

Imprenta Presidente Zayas 36.